

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Preguntas sobre la melancolía.

Dal Maso Otano, Silvina.

Cita:

Dal Maso Otano, Silvina (2012). *Preguntas sobre la melancolía*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/760>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/xF3>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PREGUNTAS SOBRE LA MELANCOLÍA

Dal Maso Otano, Silvina

UBACyT, Universidad de Buenos Aires

Resumen

Se trabajarán preguntas acerca de la noción de herida abierta de la Melancolía en relación a las cicatrices que en la Neurosis resuelven sus bordes con lo real. Se intentará situar la particular crueldad del superyo y el carácter arrasante de la identificación melancólica.

Palabras Clave

Melancolía, Herida, Cicatriz, Identificación

Abstract

QUESTIONS ABOUT THE MELANCHOLY

Is work questions about the notion of open wound of melancholy in relation of the scars in the Neurosis resolve its edges with the real. It will try to locate the particular cruelty of the superego and the nature of the identification arrasante melancholic.

Key Words

Melancholy, Wound, Scar, Identifying

En *Duelo y Melancolía*, Freud afirma que “el complejo melancólico se comporta como una herida abierta, atrae hacia sí desde todas partes energías de investidura (que en las neurosis de transferencia hemos llamado coninvestaduras) y vacía al yo hasta el empobrecimiento total” [i].

En 1895, en su *Manuscrito G*, había caracterizado a esta afección como “Inhibición psíquica con empobrecimiento pulsional, y dolor por ello” [ii]. Y amplía: “un recogimiento dentro de lo psíquico, que tiene un efecto de succión sobre las magnitudes contiguas de excitación. Las neuronas asociadas tienen que librar su excitación, lo cual produce dolor. La soltura de asociaciones es siempre doliente. Mediante una hemorragia interna, digámoslo así, nace un empobrecimiento de excitación, de acopio disponible, que se manifiesta en las otras pulsiones y operaciones. Como inhibición, este recogimiento tiene el mismo efecto de una herida (véase la teoría del dolor psíquico), análogamente al dolor. (El correspondiente de ello sería la manía, en que la excitación sobreabundante se comunica a todas las neuronas asociadas.) Ahora bien, aquí se presenta una semejanza con la neurastenia. En la neurastenia se genera un empobrecimiento totalmente similar por el hecho de que la excitación se escapa como por un agujero, (...) mientras que en la melancolía el agujero está en lo psíquico.” [iii]

Estas enigmáticas referencias a una herida abierta que hace las veces de un agujero en lo psíquico parece ser una hipótesis que acompaña la afirmación freudiana de que lo que se pierde en la melancolía no es estrictamente hablando un objeto, como lo sería en el caso del duelo, sino algo que atañe a la estructura del yo.

Por la herida abierta mana la libido, sin solución. Lo cual presenta la paradoja de ocurrir en una afección llamada narcisista, donde luego de la pérdida del objeto de amor, el recogimiento lógico de la libido desemboca en el yo. Pero en lugar de investirlo libidinalmente, parece producir el efecto contrario. El yo queda reducido a un puro desecho sin valor, indigno, que merece los peores castigos y crueldades por parte del superyo.

Ese particular estatuto del yo melancólico incluye la singularidad de una identificación que en lugar de conservar un rasgo (parcial) del objeto, operación propia de la estructura normal del yo, cadaveriza [iv] al yo bajo la sombra del objeto. El sujeto cae reducido a resto, pero no causa de deseo para el Otro, sino como resto identificado masivamente al desecho, desvitalizado, deslibidinizado.

La imposibilidad de duelar una pérdida como principal caracterización de la melancolía nos invita a pensar qué es lo que hace posible el trabajo del duelo. En el *Seminario de la Transferencia* Lacan lo refiere a la autenticación de la pérdida real del objeto [v], operación que se realiza, tal como lo ubicó Freud, pieza por pieza. Una suerte de desmantelamiento en lo psíquico, de dolorosa soltura de asociaciones, que permitirá dar una inscripción, un registro de la pérdida, para que cobre la función de una falta.

Cuando Lacan aborda el problema de la inhibición del acto en Hamlet, lo refiere a la imposibilidad de realizar el duelo por no haber hallado lugar para ello en su Otro materno, apurado por aprovechar los majares presentados en las exequias para la fiesta nupcial [vi]. En el *Seminario El deseo y su Interpretación* había afirmado que frente a la pérdida en lo real se hace necesario apelar al Otro, convocar todos los recursos de lo simbólico, donde destacan las elaboraciones propias de los ritos funerarios (demasiado abreviados para el caso de Hamlet), a fin de poder dar respuesta a esa suerte de agujero abierto en lo real, que pone a prueba la estructura del sujeto. [vii]

Qué estatuto cobra el Otro para el melancólico es la pregunta que se nos impone en este punto. Pero daremos un rodeo antes de ensayar una tentativa de respuesta.

La idea de Freud acerca de la herida abierta, agujero en lo psíquico, nos remite a una posible tensión conceptual con lo que trabaja para el terreno de las neurosis con la noción de cicatriz. En este punto, haremos referencia a cuestiones trabajadas en otro contexto [viii], pero puestas ahora en perspectiva en relación al problema que presenta la estructura de la melancolía.

Las cicatrices son marcas que dejan los cortes, marcas sobre los cuerpos, sobre la piel, sobre las superficies.

Según articula Freud, Superyo y fantasía inconciente surgen como cicatrices del Complejo de Edipo, una vez que ha sido sepultado. Freud lo ubica en el texto “Pegando a un niño”. Esa expresión hace

resonar la idea del entierro de un cuerpo, lo cual nos hace hablar de restos mortales e implica una inscripción simbólica, y un resto de esa inscripción. Si la cicatriz es la resolución de una herida, borra y a la vez revela la anterioridad lógica de un corte. En los avatares de la transferencia nos encontramos con que la repetición que (en) las cicatrices labora, a la vez actualiza la herida en su intento de cerrarla.

Vale, entonces, preguntarse cuál es la herida, cuál es el corte en cuestión. En ese punto, en "El fetichismo" aparece la necesidad de la caída del falo de la mujer, más específicamente del falo supuesto a la madre[xi][1]. Se trata de la caída de la creencia del sujeto de ser el falo materno, es decir: caída de una identificación del orden del ser que le da paso a lo que es del orden del tener. Momento en que el niño es destituido de los cielos, cae "his majesty the baby". Golpe del encuentro con la castración del Otro. De esa herida se trata, de la que quedan marcas, las cuales llaman a una lectura por parte del sujeto. Implican que el sujeto dé una respuesta.

Es allí que se instituyen las instancias psíquicas del superyo y la fantasía inconciente, el fantasma según Lacan. Si esas cicatrices no se instituyen nos encontramos con el problema de qué destino darle a la herida. Una posibilidad que Freud señala es la de la herida abierta en la melancolía por la que se drena, sin resolución, la libido del sujeto.

En el caso de que las cicatrices se instituyan, se dará además un punto de cruce donde el guión y el mandato insensato, el imperativo de goce, se articulan. La voz de mando se enlaza a la satisfacción escópica de la pulsión en el fantasma. Que merezcan la denominación de cicatrices nos orienta en relación a que lo que representan de sutura no alcanza a borrar que se trata de una herida, un corte, el cual ha dejado una marca indeleble. Marca del desgarrar que el significativo impone como división. Desgarro que opera entre el cuerpo y el goce, y le da su fundamento real a la herida narcisista[x][2].

Ese núcleo entre satisfacción y castigo que requiere de la instancia de la construcción[xi][3] en un análisis será denominado más tarde masoquismo erógeno, originario. Sus dos manifestaciones clínicas son la fantasía tejida como masoquismo femenino y el masoquismo moral, pareja necesaria del goce sádico del superyo[xii][4]. Encontramos que fantasma y superyo se articulan, en parte. Ambos responden al mismo problema de la estructura: la satisfacción en el padecimiento, lo que fracasa produciendo fijación de goce. Dos respuestas en el sujeto frente a la exigencia de la pulsión, que, a partir de 1920, incluye a la pulsión de muerte, caracterizada por la compulsión de repetición. Si el síntoma es efecto del trauma, ya no lo es de un accidente, sino de la operación estructural de la pulsión. Y el trauma ha sido reconceptualizado, implica la repetición del punto en que el aparato fracasa en la ligadura. En "Más allá del principio del placer" Freud ubica que la repetición en acto en la transferencia repite el punto de la pérdida del amor y el fracaso que acompañaron el sepultamiento del Edipo dejando "como secuela un daño permanente del sentimiento de sí, en calidad de **cicatriz narcisista**"[xiii][5]. En ese fracaso se articula una satisfacción paradójica, de la cual el superyo se presenta como su beneficiario.

El fantasma recupera el resto real, en tanto objeto que causa el deseo, aportándole el velo de la pantalla fantasmática. En el nivel del Superyo la voz y la mirada, objetos privilegiados del deseo, aparecen como positivizaciones del objeto sosteniendo la insoportable completud del Otro que la exigencia de goce del superyo supone para el sujeto.

En 1939 Freud retoma la noción de fijación al trauma. Sus efectos en la estructura son de dos índoles opuestas: la compulsión de repetición intenta repetirlo, las evitaciones, fobias, etc. intentan impedir su repetición. Y paradójicamente ambos contribuyen a su fijación, y a la constitución de los rasgos de carácter y del síntoma. Aquí el trauma es abordado del siguiente modo: "los traumas son vivencias en el cuerpo propio o bien percepciones sensoriales, las más de las veces de lo visto y lo oído, vale decir, vivencias e impresiones"[xiv][6]

La posición del sujeto con respecto a lo traumático de la pulsión se produce como defensa, es la respuesta subjetiva a su exigencia. Esa defensa, nos dice Freud, deja, en todos los casos, alteraciones del yo comparables a unas cicatrices.

Para finalizar este recorrido sobre la noción de cicatriz, señalaremos que con esa articulación del trauma a lo visto y lo oído, Freud recupera la contingencia, ya no accidental, ahora necesaria, es decir estructural (y estructurante), que hace del encuentro con el otro, otro de los primeros cuidados, Otro materno, y sus sustituciones, el terreno sobre el cual se produce la activación "traumatizante" de la pulsión y el deseo, el recorte de lo visto y lo oído. Son los restos que causan al sujeto en el campo del deseo y el goce. En esos encuentros se producen marcas y Freud subraya su carácter de cicatriz.

Retomando la cuestión de la herida no cicatrizada de la melancolía, nos preguntamos si lo que se presenta como delirio de indignidad en el sujeto melancólico es lo que vendría al lugar del fantasma en el neurótico. También nos preguntamos si es esa falta del marco fantasmático es lo que deja al melancólico en esa arremetida hostil contra su propia imagen, como lo señala Lacan en el Seminario de la Angustia[xv], en la búsqueda fallida de hallar control sobre el objeto a, que en su denigratoria caída podría arrastrar al sujeto no ya a su obscena automortificación, sino a su muerte misma, como tantas veces se "resuelve" su paradójica posición. A su vez dejamos planteado el interrogante de si será la falta de articulación con la instancia fantasmática lo que torna tan extremadamente feroz y desregulada la relación del superyo con el yo devastado y a la vez gozoso del melancólico. Siguiendo la articulación de Lacan del Seminario 11, en relación a la constitución del fantasma como producto de la doble operación alienación - separación, cuyo correlato es la cobertura de dos faltas: la del sujeto y la del Otro, podemos ubicar que el objeto a que cae del Otro dividiendo a la vez al sujeto, es lo que la pantalla del fantasma vela, poniendo al sujeto en relación a un resto que lo causa en el campo del deseo. Por el contrario, la pérdida de que se trata a nivel de la estructura del yo melancólico correlativa del abandono del Otro, que desvitaliza al sujeto, paradójicamente se presenta como consecuencia de no poder autenticar, inscribir la pérdida estructural del objeto a.

Notas

[i] Freud, S., Duelo y Melancolía. Obras Completas, Tomo XIV, pág. 250. Amorrortu Editores, 1992. Argentina.

[ii] Freud, S. Manuscrito G. Obras Completas, Tomo I, pág. 244. Amorrortu Editores, 1991. Argentina

[iii] ID., pág. 245/6

[iv] Kristeva, J., Sol negro. Depresión y Melancolía, pág. 15

[v] Lacan, J., Seminario 8, La transferencia, Clase 28, pág. 438. Paidós.

[vi] Lacan, J., Seminario 10, La Angustia. Clase 24, pág. 362 Paidós

[vii] Lacan, J., Seminario 6, El deseo y su interpretación. Clase 18, 22/4/59. Inédito

[viii] Dal Maso Otano, S., Encuentros, marcas: cicatrices. Inédito. Presentado en las Jornadas de Investigación convocadas por el CSMN° 1 y el CSMN°3 en la Biblioteca Nacional en 2011.

[ix] Freud, S. El fetichismo

[x] Rabinovich, D., La teoría del yo en la obra de Jaques Lacan

[xi] Tal vez convenga pensar esa construcción al modo de la construcción de la raíz indoeuropea por la Filología.

[xii] Cfr. Con El Problema económico del masoquismo.

[xiii] [xiii] “Pero el hecho nuevo y asombroso que ahora debemos describir es que la compulsión de repetición devuelve también vivencias pasadas que no contienen posibilidad alguna de placer, que tampoco en aquel momento pudieron ser satisfacciones, ni siquiera de las mociones pulsionales reprimidas desde entonces.

El florecimiento temprano de la vida sexual infantil estaba destinado a sepultarse {Untergang} porque sus deseos eran inconciliables con la realidad y por la insuficiencia de la etapa evolutiva en que se encontraba el niño. Ese florecimiento se fue a pique {zugrunde gehen} a raíz de las más penosas ocasiones y en medio de sensaciones hondamente dolorosas. La pérdida de amor y el fracaso dejaron como secuela un daño permanente del sentimiento de sí, en calidad de **cicatriz narcisista** (...). La investigación sexual, que chocó con la barrera del desarrollo corporal del niño, no obtuvo conclusión satisfactoria; de ahí la queja posterior: «No puedo lograr nada; nada me sale bien». El vínculo tierno establecido casi siempre con el progenitor del otro sexo sucumbió al desengaño, a la vana espera de una satisfacción, a los celos que provocó el nacimiento de un hermanito, prueba indubitable de la infidelidad del amado o la amada; su propio intento, emprendido con seriedad trágica, de hacer él mismo un hijo así, fracasó vergonzosamente; el retiro de la ternura que se prodigaba al niño, la exigencia creciente de la educación, palabras serias y un ocasional castigo habían terminado por revelar todo el alcance del desaire que le reservaban. Así llega a su fin el amor típico de la infancia; su ocaso responde a unos pocos tipos, que aparecen con regularidad.

Ahora bien, los neuróticos repiten en la transferencia todas estas ocasiones indeseadas y estas situaciones afectivas dolorosas, reanimándolas con gran habilidad. Se afanan por interrumpir la cura incompleta, saben procurarse de nuevo la impresión del desaire, fuerzan al médico a dirigirles palabras duras y a conducirse fríamente con ellos, hallan los objetos apropiados para sus celos, sustituyen al hijo tan ansiado del tiempo primordial por el designio o la promesa de un gran regalo, casi siempre tan poco real como aquel. Nada de eso pudo procurar placer entonces; se creería que hoy produciría un displacer menor si emergiera como recuerdo o en sueños, en vez de configurarse como vivencia nueva. Se trata, desde luego, de la acción de pulsiones que estaban destinadas a conducir a la satisfacción; pero ya en aquel momento no la produjeron, sino que conllevaron únicamente displacer. Esa experiencia se hizo en vano (ver nota). Se la repite a pesar de todo; una compulsión esfuerza a ello”, (el subrayado es nuestro). Más allá del principio del Placer.

[xiv] Freud, S., Moisés..., pág. 70,

[xv] Lacan, J., Seminario 10, La Angustia. Clase Paidós

Bibliografía

Freud, S. Manuscrito G. Obras Completas, Tomo I., Amorrortu Editores, 1991. Argentina

Freud, S., Duelo y Melancolía. (1917)Obras Completas, Tomo XIV. Amorrortu Editores, 1992. Argentina.

Freud, S, Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad (1908) Amorrortu Editores, 1992. Argentina.

Freud, S, Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico (1916) Amorrortu Editores, 1992. Argentina.

Freud, S. Pegan a un niño (1919) Amorrortu Editores, 1992. Argentina.

Freud, S, Más allá del principio del placer (1920) Amorrortu Editores, 1992. Argentina.

Freud, S, El problema económico del masoquismo (1924) Amorrortu Editores, 1992. Argentina.

Freud, S, El sepultamiento del Complejo de Edipo (1924) Amorrortu Editores, 1992. Argentina.

Freud, S, El fetichismo (1927) Amorrortu Editores, 1992. Argentina.

Freud, S, Moisés y la religión monoteísta (1939) Amorrortu Editores, 1992.

Argentina.

Kristeva, J., Sol negro. Depresión y Melancolía. Monte Ávila Ed. Latinoamericana.. 1997. Venezuela

Lacan, J., Seminario 5. Paidós

Lacan, J., Seminario 6. Inédito

Lacan, J., Seminario 8. Paidós

Lacan, J., Seminario 10. Paidós

Lacan, J., Seminario 11. Paidós

Lacan, J., Seminario 13 Inédito

Lacan, J., Seminario 17. Paidós

Lacan, J., Posición del Inconciente, Escritos II. Siglo XXI

Marchilli, A., El fantasma y lo invocante. Revista Conjetural

Rabinovich, D., La teoría del yo en la obra de Jaques Lacan. Manantial

Dal Maso Otano, S., Encuentros, marcas: cicatrices. Inédito. Presentado en las Jornadas de Investigación convocadas por el CSMN° 1 y el CSMN°3 en la Biblioteca Nacional en 2011.